

LA BELLEZA ES OTRA COSA

Maximiliano Costa Martínez
LA BELLEZA ES OTRA COSA

EDICIONES



ALMA DE DIAMANTE

Costa Martínez, Maximiliano

La belleza es otra cosa. - 1° ed. - Mar del Plata:

Ediciones Alma de Diamante 2013.

80 p.; 10,8x16, 51

ISBN en trámite

Poesía y Narrativa Argentina. I Título

Paraíso del Diavlo Editorial; Ediciones Alma de Diamante

www.edicionesalmadediamante.com

Dirección postal Av. Colón 5556 casilla 08 Sucursal N°1 Mar del Plata, Argentina.

© Max Costa Martinez ;

Fotografía de tapa: Max Costa Martínez, Diseño de Cubierta: Javiera Miraglia. -

Diseño y Maquetación de interior: Gustavo Fogel. -

1ª edición: setiembre de 2013 Mar del Plata. Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright".

IMPRESO EN ARGENTINA / PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que previene la ley 11,723

A mi madre por su apoyo

A Katia por su empuje

A la gente de Chapadmalal

A La Prosa Mutante

A Acción Poética MDP

A los participantes de “Foto Del Día”

A Alma de Diamante

A Javiera, por su condición humana

PALABRAS DE AUTOR

Inicialmente mi labor poética estuvo centrada en la descripción de mi vida, algo así como un diario de ruta encriptado en símbolos. Hoy uso a la poesía como una herramienta para traducir los sentimientos. Estos los encuentro en mis adentros cotidianos o bien en espejos, fuera de mi vida. ¿Cómo lograr la apatía frente al sufrimiento del otro? Yo aún no lo sé.

La poesía visual nace por accidente o quizá por retroalimentación. Comencé a fotografiar para sostener en imágenes situaciones y luego escribirlas, mucho antes de conocer la grabación por voz o el acceso a internet desde un teléfono celular.

Tanto registro visual al final me llevo a amar el descubrimiento de cierta toma. En otro momento nace la idea de colgar fotos en Facebook y buscarles el lado poético pero a la inversa, desde la imagen hacia la palabra.

El resultado fue un encadenamiento de nanopoemas aportados por diversos contactos del fb. Desde ese

experimento hubo dos proyecciones ya, Poemas Comunitarios (donde utilizo vario nanopoeemas para generar un poema) y la poesía visual o foto poesía, que tanto la imagen como el texto son de mi autoría.

Para que puedan diferenciarlos, los Poemas Comunitarios son “La inercia de un no, Luz atómica, Mecano” Con la narrativa es igual que con la poesía, entre nos... jamás me intereso levantar un muro entre una y otra, si al final las uso para decir lo mismo, que la belleza es otra cosa...

I
SILUETAS CIUDADANAS

CAUTIVA

Es dueña solo de sus fantasías
cuando puede volar entre hadas,
al estar sola
no es otro chiche de la cama.

El hombre sin cara
apuñala su sexo
y poco a poco, como desde dentro...

Cuando acuerda su sensatez
con la desolación que la rasga
ese vacío estrangula el valor
amarra tendones, la frustra.
Es títere enmarañado en esas poleas
que ya no expresan su angelical súplica.

Deambula por el pasillo
busca miradas que la liberen
hasta arrastrar el suelo contra sus rodillas,
palpa las culpas entre aciertos lacrimosos.

Unos vivos la rozan de improviso
mientras pisan a sus amigos imaginarios,

otros la tocan
como a la muñeca que a veces sueña.

Y le agarra años perdidos a esas hojas secas
que meciéndose con el vaivén otoñal
en su primavera de flores arrancadas
despiertan y ensueñan y despiertan mi palabra.

Muy dentro se perpetúa en su cuentito ciego
donde baila entre rondas de luz,
ella busca el fruto mágico tan lleno de verdad,
ahí el sol es un hueco sucio y profundo
las estrellas le clavan asco en las manos.

maltrato al humor
cuando su piel es horizonte inalcanzable.

.

SIN MAGIAS NI PLOMADA*A Rafa y Escándalo*

No es un martillo el que junta
los clavos
no unen maderas
ni una chapa cubrió tu familia

No es el alcohol que reseca los hígados
o
la caja boba
quien hipnotiza

Los cigarros no se queman
sin que pitemos
y el cenicero
no se tiñó solo

Como a nuestros vasos

lo decoramos

¿La roña salpicó un zanjón

o

al derrapar metimos la pata?

Toda ayuda que buscás fuera

está guardada

dentro tuyo

esperando

y es

la maquinaria más pesada

Mientras no la uses ocupa lugar

en el nivel de tu equilibrio

Fuiste vos quien agarró

martillo clavo

madera chapa

Te creció el rancho

como el cabello

pero con maña

Cada palo oculta su historia

detrás

sabés bien qué pared es fuerte

y qué rasgo inconcluso

dejaste

aprimonado en tu mente

LA TRAMPA

I

Baluceo inconsciente
en mi cuerpo
entre sábanas tiasas
insisto en bajarme
de los sueños y caigo
casi en la verdad.
Me despabila el murmullo en lo oscuro
-¿conspiran contra los ángeles?-
corro y levanto cortinados y pértigos.
Quedo pegado a una ventana
que me imprime su realidad fría
veo y me encuentro
rodeado de esqueletos grises
susurrando golpes de estado.
Seres diminutos los forran de carne
en bloques rosáceos,
burlan el gobierno de mi naturaleza,
la invierten.
Brotan hasta el cielo.
Edifican barrotes a esos ángeles ciegos

que lloran lenguajes perdidos
y en vez de guardarnos sus vistas,
perpetúan nuestros años.
En estos barrios del sur
el mar nos trae sus plumas perdidas
a las costas frívolas
donde reímos con sus cuentos
hasta llorar rocío para las calas
del féretro en vida.

II

Salgo sin apuro
en Mar del Plata lluviosa,
pero no elijo lo obvio.
Camino la calle empapada,
la gente se resguarda
hacia dentro,
confusa
esquiva el néctar que les da el vivir.
Almas vaciándose,
acurrucadas,
fetales
buscan recuperar amor negado,
suspiran en bolsas;
veo esas risas tristes
y la empatía
me ahoga,

ya pasó el tiempo de luchar
esa pelea.
Si no puedo cambiar lo viejo,
debo dejarlo morir.
Hacerme cargo
es tomar herramientas
de esta vida que elijo
o cortar correas
para truncar la máquina
que consume el deseo,
y tapa ese anhelo
que atrae nuestra felicidad.

III

La ciudad es una trampa:
quiere matar,
en cada esquina corres peligro
muy humano
se cierra sobre tus ojos,
te venda su falsedad
hasta dejarte las ganas pesadas
como cristos.
Me escurro entre sirenas
y propaganda berreta,
busco las estrellas
tras las perlas de mercurio.
Camino despacio,
dejo atrás avenidas,

trapitos y fuentes.

Encuentro en otras voces
lo terminal de esta enfermedad muda
que quise ver alejada
de mi barrio.

Ya no vivo el pasado
hoy lo acepto para sentir
y no padecer

entre muecas

implantadas

esclavistas,

ser ayer es oxidar

bisagras

como lamentar

cum

ple

a

ños.

No acepto

repetir la culpa,

que mi libertad consuma

el rencor para andar

sin su carga y dejar

mis muletas

de

calas.

VIOLEN A LA NORMA

A mi amigo Tino

Agradezco a los exagerados
quienes están más allá de los límites
y matan al patrón.

Su vistazo cae tras la frontera de los desmoldados
por esa realidad que confina.

Perseguidos y chivados de bizarros o de locos,
protestan fuera de chalecos convenientes.

A ellos aplaudo.

Mentiras de mierda empujadas por corbatas y ratis
(para ahogar de miedo a lo otro, lo prohibido)
son enterradas como balas en mil sienes.

La revolución de los sujetados cuestiona:
¿Qué hay de innegable en esta ciudad enferma?

Son miradas frecuentes,
echadas en las esquinas

chicas-trans y borrachos
que a nivel o desde el suelo
piden permiso para ser,
pero el vientre amputado vomita su rostro
asqueado de tanto veneno.

Su lucha remendará la justicia
hasta que este mundo deje de ser.

Que sus espinas corten alambre
y anden donde quiera su estilo
sin que sus púas se paren por nada.

Locos sin cobardías. A su éxito sumo mis
pliegos.

LA CULPA

LA CULPA

Cuando elijas quedarte a un lado de los tantos
y sepas que los pelos de La Perra
de esa demente Perra están en todos
vas a acordarte de mí y de estas líneas

¿Qué carajos son estas yemas sin huevo
y cómo van a eclosionar mis ideas?



La mosca que se posa en tus labios,
para adormecerte la lengua
revisa cada pliegue de tu lucha
se asoma, besa ciertas teclas
y con su bigote las mancha.
Porque están limpias
las mancha.

¿Creerías tus mentiras
si te alejaran la culpa?

EL “BICICLETA PROTÉTICA”

*... Yo - este ángel mutilado, erróneo -
que arrastra su ala rota en los pantanos, que camina lentamente
sobre brasas encendidas, sin notarlo, expiando quién sabe qué
pecado...” Marisa Wagner*

Él -que es un hombre inconcluso- que siempre
lo veo notando valores en la calle.

Es quien se echa a andar
con su bicicleta protética,
esa que nunca pidió,
la que media el contacto con su verdad
y es ella
la que se hunde en los baches
mientras rueda marginal
y es con ella
que atraviesa de barriales
a los mismos asfaltados.

-que es un hombre rompecabezas-
que revuelve los contenedores separando la basura
de sus partes
que no nacieron con él pero que las busca
desde que se entendió incompleto.
¿Podría seguir sin completar sus engranajes
temiendo el día que vuelvan
a funcionar como granadas?
Y esas cadenas que antes lo impulsaron y ahora lo
impiden
cada vez que recurre a sus eslabones faltantes...
Solo puede buscar hasta completarse
o morir siendo la muerte
creerse completo.

Él

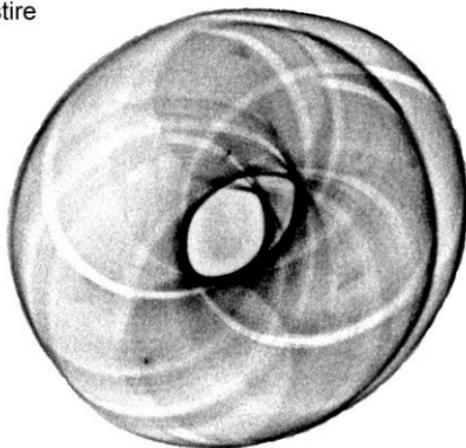
-¿Será visto por otros como yo en su vagar?-
Tal vez los ángulos rectos de la ciudad los vea en
falsa escuadra
por su naturaleza librepensadora
o simplemente en su vocación de mantener un
equilibrio
sopesa todo lo que le venden envuelto en adornos.
Tal vez no sepa qué afanes lo mueven
o qué sendas recorre
siendo su porfiada opción ser mensajero de su
vehemencia.

Lo vi adorar El Sol
-quizá sus rayos
sostengan la motilidad
de esas ruedas cristalinas
que penden frente a sus ojos
o los pedales que no cesan
de engrasar su entrecejo
se nutran en fotosíntesis,
no sé-.

Lo conocí
la vez
que seguí
unas
huellas
zigzagueantes
mientras
revisaba
mi comportamiento.

OJO CÓSMICO

Cuando mi ojo no acierta el blanco fijo
y se desfasa en la mirada de los demás,
aunque mi iris se estire
la horma no cuadra



LA SOMBRA DE LOS NIÑOS Y NIÑAS

SIN NOMBRE

A las y los sin nombre. A ese viejo roquero.

A Héctor. A Víctor Clementi

No hay nadie ahí. Ella está. Puebla el suelo su mirar negro, me espera.

Un viejo roquero me sorprendió en el camino y sentenció “¡desde hoy vas a aceptar esta prisión!” Tenía el dedo índice torcido como aquel anciano Pataxó, quien dijo en Porto Seguro, que mi sombra es la cuna de mi muerte que me acompaña en su espera.

¡Muñeca raquíica voy a vos sin remedio! Adoro tu figura siempre a mi lado, bailando en mil siluetas. Jugás a tocarme, pero no puede ser aunque de noche me abrazás en un vestido tenue.

Te negué mis ojos alguna vez, erguí mi cabeza y el Sol los quemó, ahora creo que es solo tu aroma lo que intuyo. Quizá sean las flores sepulcrales lo dulce que prueba mi olfato ¿o será mi propia negación?

Y sigue sin haber nadie ahí. Ella está.

No voy a hablar de los que nadie habla
porque ellos ya no tienen un nombre,
por lo menos, uno que pretendamos recordar
¿Quién soy yo para describir la nada?
Que no tiene lágrimas o miedo a la ignorancia
ni a la que nos inventamos ni a la de verdad.
Los que no tienen cuerpos para ser violados
ni imágenes cargadas para que alguien trafique
¿Dónde irán a pedir ayuda con sus voces
amordazadas,
en qué hombro huidizo caerán a llorar?

NO HAY NADIE AHÍ

No hay nadie ahí. Ella está. Puela el suelo su mirar negro, me espera.
Un viejo roquero me sorprendió en el camino y sentenció "¡desde hoy vas a aceptar esta prisión!" Tenia el indice torcido, como aquel anciano Pataxó, quien dijo en Porto Seguro, que mi sombra es la cuna de mi muerte que me acompaña en su espera.



RECETA PARA HACER LIBRES

Sostenga una ciudad cualquiera entre las yemas de una mano, recuerde tener mucho cuidado porque de sus cáscaras hay muchas falsas y en el caso de pinchar su integridad podría cubrirlo y así creer que ella es parte de su piel. Chasquéela contra un existencialismo que tenga en su cocina (no es necesario que use el que puede ver acá). Al caer todo el interior homogéneo si examina sabrá notar caracteres diferentes con propiedades únicas que desde fuera del cascarón pasan como otras invisibilidades al ojo que no busca. Reúna las partes sanas con las podridas, busque en la alacena Humildad, Amor, Respeto, Confianza, Lealtad y todos los valores que encuentre en tachitos dispersos de su ética; revuélvalos hasta lograr un preparado espeso y bien honesto.

Cocción: lenta mientras revuelve, el fuego debe permanecer caliente.

JUJUY y 3 DE FEBRERO

A Valentina y su mirada-felicidad

Hoy martes 12 de Julio, cuatro meses que volvimos del centro con la negra tras aceptar con humildad que los números estaban a un paso de volverse calientes. Con las últimas de verano esa tarde quiso guardarse como otra moneda de cobre en las hendidias puercas de lo usual.

Llegando a 3 de Febrero por Jujuy a pie frente al hotel, quise transformar la noche magra en algo más cuando una niña cruzó la trama irregular de baldosas sueltas hacia la calle.

Su suerte está resuelta, la penumbra que no ayuda al conductor del Mercedes champaña, mi asombro que me deja expectante-funcional a la picadora de carne, sus padres que no corren detrás como en mi orden natural. Las piezas encajan. Su muerte se conjuga.

Pero todo cambia, somos invitados a danzar los pasos como si un quinto los contara: resbalé sobre barro en equilibrio, pisé cordón, asfalto, paso largo. Ella corre hacia ruedas que se retardan, conduce solo y sin mostrarse se aleja mientras le hago upa.

Nos miramos un segundo larguísimo. Es precioso. Somos el momento.

Llora y patalea mientras la entretengo, la ofrezco a mi compañera con fidelidad, hasta acá llega mi magia y comienza mi mal genio en buena vibra. Busco padres, mi alma marea mis adentros en el absurdo de entender lo inaceptable.

Con los brazos tocando cada puerta, se alistan los extraños con la sola intención que puebla nuestros ojos.

Me indigno en la respuesta pobre que dicta “debe ser un chico de la calle” como si la vía tuviera úteros empedrados entre los durmientes. Mi mano quiere estrangular o romper pero mi pierna pivotea al seguir no sé qué plan de devolverla a su madre, de encontrar la respuesta.

Regreso a esta noche en 3 de Febrero en pleno marzo, donde hay más luz que en esos cráneos.

Y veo la perla en lo alto, sostenida por brazos negros de esa madre sustituta, sonriente, libre al fin de esa gorda ausencia que la poseía aun en nuestro abrazo perfecto.

La estampida insana se mueve lerda sobre pavimentos jujeños, reclama la niña quién responde a la flaca que la escupió, que la dejó ir.

Ellas se alejan sin articular palabra alguna, sin mencionar su nombre.

EL INFORME LIBERTARIO DEL TIGRE

...otro día en la vida carcelaria de este tigre sin nombre siquiera. Así cierra esa leyenda grabada en ese suelo que entonces fue mío, junto a otras de quienes permanecieron enjaulados hasta que detuvieron sus escrituras sin explicación. Solo las dudas me hacen caminar en círculos, de un lado a otro por meses o años —como si contara— sin hallar otra respuesta que...

Después de estar toda la noche escribiendo, rasgando el suelo con los cuchillos que se erectan en mis manos, me dispongo a descansar bajo el filo de la ventana. Aunque más adentro de esa cueva esté oscuro y húmedo, duermo donde las señales de la estrella que llaman *Sol*, tras un par de horas, me darán la pauta para hacer mi número.

Sueño que soy libre, ¿Quién me puede decir que eso no es un despertar fugaz de la percepción cotidiana? La voz de un animal cercano dice, muy áspera —La misma idea, el mismo objetivo...

—Sí, liberarme del rol que me han asignado, pero no puede ser: no puedo vivir dejando de ser yo para ser libre —interrumpo.

—Tenés que cambiar un poco hermano, sabés que es la respuesta -insiste la voz entrometida.

—Si cambio, el que sería libre sería otro, pues dejaría de ser yo.

—Puede ser, pero enjaulado ya sos un tercero, porque tu espíritu se fundamenta en la independencia y ésa es la elección que no vivís ahí.

— ¡Eso no puede ser, no tiene sentido! --espero la respuesta por unos minutos. —Me alegro que te hayas ido pájaro de mal agüero, nadie te llamó -digo al final y me quedo pensativo hasta que el primer rayo de Sol me calienta las orejas.

Me asomo por esa parecita que linda con un parque sin pasto y lleno de porquerías que tiran esos hombres lisos, sin mancha alguna en sus vergonzantes pieles ocultas. Esperan que yo tenga suficiente humor para hamacarme o mordisquear unos huesos de vaca o de toro nacidos para ser sacrificados. Pobre bicho, ese sí que fue criado para llegar a ser ese juguete que descansa ahí. De este lado de la reja pienso sin moverme por fuera pero revolucionándome por dentro: ¿Puedo estar seguro de que hubo diferencia entre nosotros?

Hay un cardumen de cachorros humanos tras la verja. Puedo oler las telas que esconden su cuerpo real, su pestilencia genuina es matizada con una fragancia ficticia, agradable pero tan extraña que no puede terminar de acomodárseme al hocico. Me asomo cuando sonrío para compartir mi mal aliento y luego tiro una carcajada para darle algo más de impulso a la onda fétida. Es lo único que me quita el aburrimiento, ver esas cabezas chatas cambiar horrorizadas.

Ya de noche, al pensar en el toro siento que he estado sin vida todo ese tiempo, como esos que yacen aglomerados en un museo de modas pasadas; vestimos los huesos con pieles arbitrarias. Todo cierra en principio para abrirme los ojos y ser libre al fin. Pongo firmes los cuchillos en mis manos y me quito las rayas una a una. Ahora sé que esos barrotes no son sino sombras, proyectadas por el contraste de mi espíritu y las etiquetas de mi imagen felina, que desaparecen mientras termino el trabajo.

Ya en la mañana llegan los hombres con cachos de otro toro o del mismo, no sé. Ven el cuerpo en trozos: piel ojos orejas. Hasta mis cuchillos me he quitado. La figura de un hombre desnudo y confundido entre la sangre felina, les devuelve la mirada y esgrime la mandíbula como queriendo dar forma a algunas palabras de un vedado idioma.

Abren las puertas de fierro tal como lo había descubierto hace semanas sin querer hacerme cargo y como ese pájaro de buen augurio repico en mis divagaciones. No estoy seguro de cómo me escurrí; en mi recuerdo se confunden sus partes lisas y alargadas con las ahora mías.

Corro por esos caminos repletos de automóviles, otro signo del encierro sistemático al cual han sido acostumbrados. Rondan limitados por sus roles, pienso mientras camino en dos piernas con la transformación como vestidura.

Entonces entiendo que no es compatible mi actitud con la suya: viven al revés que yo y esta ciudad que piso, a ellos los aplasta.

EL RAMAJE ABATIDO

... a La Prosa Mutante (y sus mutantes)

El sol condena a sombras
donde sus brazos rubios no alcanzan.
¡Por garfios, el ramaje busca en la tierra
la carne que este Dios le ha negado!

Bajo las columnas de tus humos
aprendo en cada poema, que es tu facultad,
tus actos son mi chamán
y empujan el veranito imperial
a miradas sumergidas.

Negros con lepra abren sus ojos y caen
lloran hondas semillas de tizne
el suelo tiñe sus pieles.
¡Chaparrones parados broten!
Para anegar estructuras clavadas.

Yo en mi cama mientras
una voz gritó esa noche:

"¡Caciques caídos,

pintados de blanco

revuelvan la tierra.

Búrlense del derroche!

Quiebren mentiras

rutinas, despierten..."

Recuperemos así lo cordial
y como pájaros anónimos
caguemos sus platos

Arrastrando puentes legales
abandonemos la comodidad
y con ella su amor falso.

MECANO

Los ojos de la tecnología colmaron la ciudad,
transformándola en una Cámara Gesell
o un Gran Hermano carcinoma y golpeador.
Los barrotes que obturan no redujeron mi libertad al
“pixel natura”
pero mi rodilla quiere huir de ese talón de Aquiles
que ya casi acepto como impuesto.
Construí mi codo oxidado,
sé que el boomerang ahora está volviendo
y no da para esquivármelo con reacción bisagra.
Prefiero aceptar su devolución, ser un poco más yo,
menos mecánico.
No puedo pasármela eternamente acodado en la
barra.

Las horas no son gratis...
¡Es un fucking infierno este circo del tiempo!
Con tantos números que te rodean

para que no veas las agujas
que te inyectan necesidades calculadas, por enanos
suizos,
mujeres de barbas afeitaditas, animales
domesticadores
o cualquier payaso que no se te ocurre...

Podemos seguir con una pata en cada mundo
y elegir vivir rumiando fragmentos,
pero la terquedad no tapa el óxido.
A veces siento que me van a masticar las estrellas del
abismo
y lo único que va a delatar mis restos en el año 2900
va a ser una herrumbrosa incógnita.

II
DOLORES MASTICADOS

SIN TIEMPO

En ocasiones,
cuando mi alma no vaga,
sufre anquilosis por los diques que sumerge
solo para caer en un goteo constante
que golpea de pronto mi entrecejo
y calma

y golpea.

Apenas un puñado de fechas compartimos;
no sospeché que fuera un ciclo,
esto es un día inconcluso
donde el sol se pierde en el cenit
y las miradas quedan turbias y las almas...
¿Qué te voy a hablar de las almas?
Nuestra hermandad la tejimos entre miradas.
Desconocí tus palabras, desconociste las mías,
todo desde cero y monedas.
Quizá por eso atesoró tu mirar
como el capital invaluable que ahora es. Esta vida es
una casa del horror
donde su hogar arde
al sufrir mi cruz hecha de vigas. Yo, artífice de estos
techos que me aprisionan

mientras soportan luminarias
que se presumen naturales y máximas,
vago en la encrucijada.

Esa gota que condensa
y se clava en mi piel hasta insinuarse en mi carne,
esa canilla que cuando te fuiste quedó un tanto
abierta,
esa lágrima que habita detenida en el espacio sin
tiempo,
refleja mi asombro de tanto en tan poco.

Por estas ventanas
o tras de cada rasgo de esta ruinoso morada
se abre un mundo de ecos y promesas.
Destellos de luz se asoman
entre obeliscos y esquirlas de alguna roca opaca,
pero cómo ver lo que miro
si solo sé de un mundo de diques dentro de diques,
de gotas fuera de gotas y de almas...
¿Qué sé yo de las almas?
Con mi cincel siempre a mano
transformo la grieta en un pasillo
que me insinúa otra verdad.
Rompiendo las últimas barreras concluyo este viaje,
martillando en la fisura que desgraba mi alma en
palabras, que deben morir para vivir.

CATARSIS



SOY TRISTEZA

El amor no toca a mi puerta, la pateo y la derriba,
me golpea y ultraja los sentimientos más tiernos,
me doma y sube a mi espalda
me muestra su rostro y se mofa de él.
¿Dónde estás? Solo me dejaste
cenizas en el corazón.

Despluma mis ángeles, derrocha mis arcas,
me desviste de toda virtud
hasta quedar rebajado,
un alma pobre, que ni pena tiene.

Ya no soy verdadero,
hoy soy un nada, un tristeza,
un vergüenza, un tragedia.
La vida es así, nada ha de quitármelo,
el No-Olvido es el Dios de mi circular destrucción.
Quizá sea absurdo pero mi tristeza es lo que sé
explotar
y yo con ella, pues ella soy yo
-la adusta ida, la dulce vuelta-
uno se acostumbra tanto a las lágrimas...
Mi alma se ahoga en el llanto,

dentro, los cupidos que no volarán,
para salvarse usan sus flechas. La desgarran,
la envenenan.

La esperanza se mezcla con el barro y
no la reconozco.

He
de
derramar
una
lágrima
por
cada
sonrisa
que
me
regalaste.

¡A MI SOCIAS DE SOMBRA!

Oro por un mundo bello
que nazca de todo este daño.
¡Voy a padecer con entusiasmo!
Transmutando la pena en vendimia.

Deidad del yo, Ama de Intramundo
cede hasta mi conocimiento
la expansión de mi individualidad
para hacer armonía con el Todo.

Ángel de tiniebla agita ya tus alas...
¡Declaro indefensión, no me abatas!
Te pido vuelas libre, sé feliz.
Yo buscaré La Guía en mi insigne raíz.

LA INERCIA DE UN NO

Vengo del sueño
donde tu rostro mutante
quedó desaparecido

la pesadilla atacó mi amor
reprimió mis besos
con la inercia de un no

siempre giro rasante
ya que perteneces al aire
y es el viento tu perfil de rechazo

tu último aliento sumó otras nubes
alimentó a los angeles
que me cuidaron de niño

CUANDO EL DOLOR SE VUELVE CONTRACTURA

A quienes luchan a diario contra su demonio

*“Principio primitivo e innato de la acción humana un no
sé qué paradójico que llamaremos perversidad...”*

Edgar Allan Poe

Cuando el íntimo invasor se mete en mi sensatez
y busca dejarme los huesos descangallados,
cuando su control piadoso agota la visión
tensa los nervios queriendo hacerme titiritar
bajo ese sol frío que va cerrando su jaula arcoíris,
yo me remito a vos, halo oscurecido,
voz silente.

Me apaño sobre tus alas ensombrecidas,
cada raíz es una guía que amura.
Soy injerto sagital en vos, árbol materno.

Sutil fiera que te presentaste luego de reposar
en la sombra iridiscente de mis quehaceres,
estabas oculta en mi amor soberbio
-como si regalara flores clavándome las espinas-
que sin condiciones repartí hasta el desperdicio;

y hoy, arrodillado como verbo enmudecido
agarro mis manos
las enfrento a la tierra que me exime de tu ofensa
y te entrego éstas
que son garras armoniosas.
Te desfiguro, condena humana, propia
y ya en mi condición vuelvo a obrar.

VENTANA EN LA NOCHE

A Aitor

Luna pirata usted me asalta
mengua mis ansias,
afloja mi conciencia,
me señala tras el lago
con su mástil fantasma,
se hace mi cómplice de luz.

Usted Luna de lata, cáliz
lleno de leche materna,
eleva su brindis angelical
huidizo de mí; la espero.
Anheloso por llegar a La Guía:
hallar su amor justo,
dejar éste.
Cuarzo blanco, cometa puro,
Diosa Heroica,
medalla de los cielos,
calme mi sed,
alivie mi pesar, despójeme.
Envuelto en mi pena
me enluta una capa liviana.
Lléveme a La que nos guía

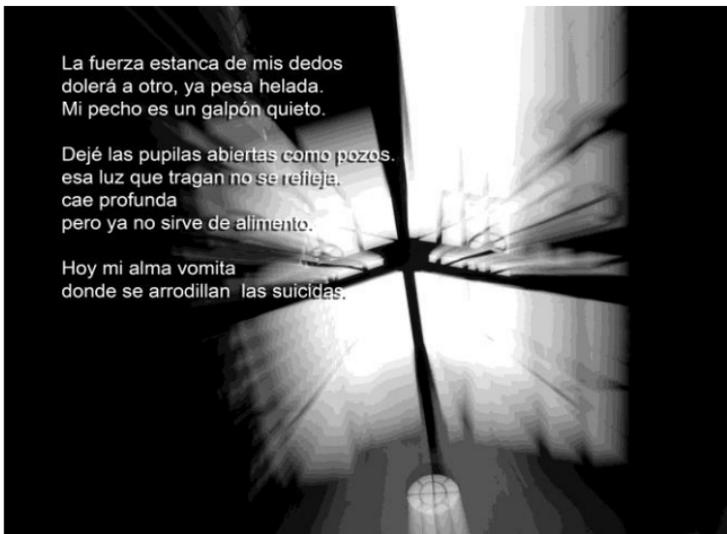
Veo sobre mi hombro y la dejo flotar,
temeroso de que robe mi semblante.
Castigo es lo que imprime
mi mano en el atajo.
Es lo que elijo, Dama Heroica,
mi mueca pesada.

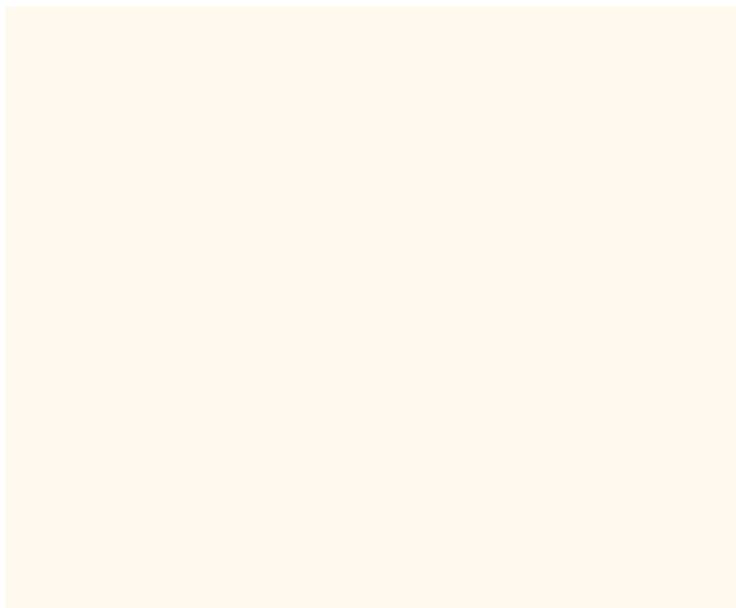
LA ESPERA

La fuerza estanca de mis dedos
dolerá a otro, ya pesa helada.
Mi pecho es un galpón quieto.

Dejé las pupilas abiertas como pozos.
esa luz que tragan no se refleja,
cae profunda
pero ya no sirve de alimento.

Hoy mi alma vomita
donde se arrodillan las suicidas.





CONTRAATAQUE

Hoy me levanto transformado, dando este golpe
sombrió.

Vos, con un motivo secreto me lanzás un ataque
sutil,

son esos tentáculos grises que me devoran el aire
pero quedo cautivo de la amistad.

Más que mi cuerpo roés, aún me llama esa tentación
enferma

que le da un gusto a carcajada

a toda noche que no beso el anzuelo.

¿Hay duda antes de encender el arma,

tenés piedad o tu amor ya está frío?

Calmás solo tu ansia al compartir este veneno.

¡No tenés que mirar solo con amor, sino que hay que
obrar!

Hay que obrar...

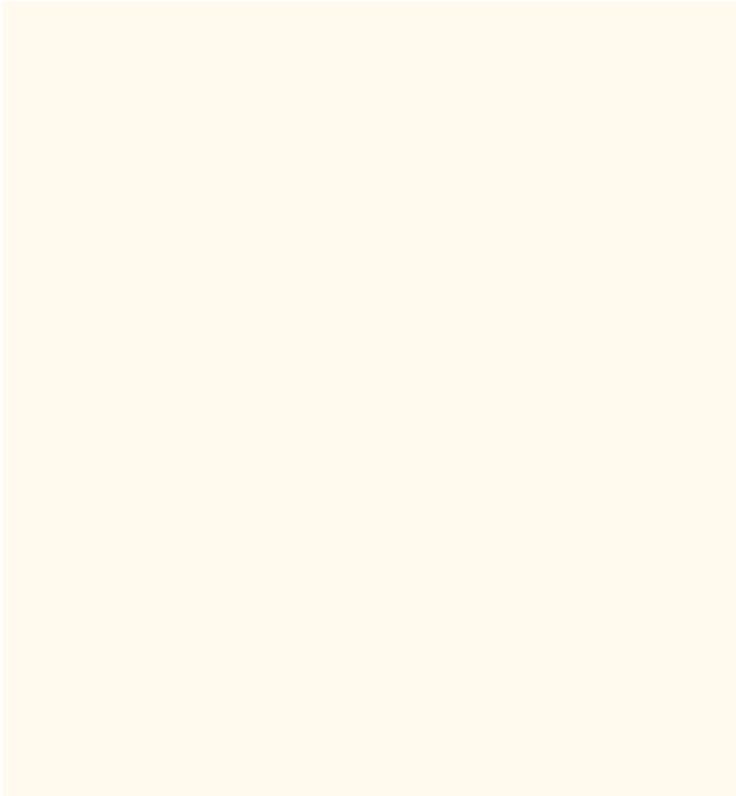
Yo te quiero tanto amigo, que si no me entendés
estoy dispuesto a morir, como si fuera un pibe de
Malvinas

que sabe la que viene

pero se entierra hasta las rodillas

y te aguanta en tu infierno de ojos destrozados.

Estrechar veneno en tus manos, respirar basura que
flota
es el mal que recibo sin pedirlo.
Camino esta batalla de silenciadores
y vos, rehén de un imperio, como una estrategia
patética
hacés un recreo para el exterminio.



ESTAMPA

Su mano arrugada y renegrida se abre, suelta billetes de dos pesos hechos un bollo sobre el mostrador del quiosco. No recuerda de dónde viene, como si la sola acción de comprar vino abreviara su vida. Mira el reflejo de un charco de agua revuelta, hoja convexa flota en el sol café. Uñas rascan la nuca rapada, otros dedos llevan *el tetra* a los dientes. Muerde con fuerza, las paletas desgarran el cuero rojo del Bordolino. La calle de tierra besa Ruta 11 y él se sube a caminar en esa cornisa entre el pueblo y el mar. Restos de plástico aún en sus incisivos molestan pero no se los quita, cree...

“¡La sangre de Cristo va a lavar tus males!”
Grita con los brazos abiertos, la cajita escupe el suelo. Un automovilista lo reconoce como otro viacrucis en zigzag y toma distancia.

Percibe el murmullo del motor y el vacío que lo tambalea lo deja mirando el movimiento de las olas. Les sonrío, allá lejos, bajo el acantilado.

Por muchos minutos sólo puede ver las zapatillas en una secuencia de relevo interminable, esa línea ámbar que se asoma pintada en el pavimento como si cada paso fuera una oportunidad de amanecer. Pero siempre la pisa. “¡Alfonsina esta sangre va a terminar algún día con vos!”

Mira el mar y los vecinos sacuden la cabeza con la mirada pegada a su espalda, que evidencia una cruz cristiana. Sostiene el vino con delicadeza mientras su nariz su boca y sus ojos chorrean un triple flujo de moco saliva y lágrimas. Palabras ahogadas tosen lo que pudo ser una oración.

En la otra mano, con ternura sostiene la imagen rubia de una niña, la enmarca como la primera vez que ella lloró en el hospital. La cabeza rotando entre el tinto y la blonda no niega, afirma su deseo de amarla y su imposibilidad de dejar de sentirse poco padre, mucha mierda.

En giros torpes la caja vuela como un boomerang al mar. Deja detrás rastros de sangre. Una bandada se espanta.

III
VEHEMENCIAS ENCONTRADAS

INAGITADO

Nuestros cuerpos se condensan
toleran las sábanas apenas como halos...

Me contagiás lo angelical
en esas horas dedicadas al aire,
rodamos cielorrasos.
las velas gritan sombras
leemos sus lenguas
con los ojos entre abiertos.

Así, siendo etéreos nos colmamos,
reímos vestidos de suspiros
hasta que nos cautivan las miradas chinas,
las de la persiana voyerista.

Asomados en el horizonte
le manoteamos rayos al sol
para bicicletearle horas al amanecer.
Junto a vos duermo inagitado,

tu cuerpo se pierde
entre varias vueltas
de mis brazos
el son de las agujas
ahora entona
un himno amoroso,
perdieron su tedio
y tejen
atrapa
sueños
dis
pa
ra
ta
dos.

SOLEDAD DE OTOÑO

Veo las horas pasar con cuentagotas
serpientes frías recorren mi cuerpo desnudo,
vacío de vos.

Los sonidos de todas las aves están callados:
sus cantos y alas, sus picos artesanos
sus párpados fugaces.

Solo puedo escuchar sus llantos sordos.
Una gota besa mi frente.
Junto a los relámpagos caen sombras
todas se te asemejan.

Los susurros de las hojas tu respiración,
cada trueno que son constantes, casi continuos
tu latido.

Una flor que vuela en la tempestad trae tu aroma
la tierra blanda tus labios, que beso con rencor
por no tenerte.

Yo acá
estás lejos, me empapo de lluvia
 intuyo que vos también.
Mi abrazo desea que lo completes
 y estas gotas
 te toquen,

 recorran
 tu cuerpo

que las sientas por cientos

frías como mis dedos.

AMANECER EN LUZ MENOR



Veo a las Musas
se hamacan en dinteles
descienden jambas en rapel,
cuarto a cuarto
buscan manos
u ojos que tomar.
Están frias
tras tu soledad.

Beben nuestro calor,
llenas de desiertos
pero sin cuerpos nómades,
esperan
agazapadas en los finales.
Listas para saltar.
Lavar su ropa en tu risa
y dejarte pagando.
Con ansia
de abandonarlas
una a una

LUZ ATÓMICA

Nadie, ni the weather channel pronosticó este día caluroso un quince de junio de 2014.

Con las palabras apelonadas en la oreja me sentí aliviado, cinco minutos después que colgaste el teléfono.

Todos tus gritos juntos formaban una imagen bien clara, como de ISO 9000.

Tus mensajes de texto son monstruos albinos que me ciegan al verlos ¿Qué será lo que querés decir con tanta palabrería? Sería más sencillo bloquear mi número y lo mismo en el *face*...

Esta relación ya es un puzzle extraviado, te quiero con guampas del alma, pero no con el marote.

A ella más que paños fríos le hacen falta los Alpes nevados, ¡pero bien nevados, eh!

LUZ ATÓMICA



VIAJEROS

A la conversación entre el autor y el observador

Tanto poema descubierto ha nutrido mi camino pero aun así pregunto. ¿Qué cosa son? Dudo al toparme con este vestigio de un lenguaje rúnico. ¿Cómo usarlo? Ya que apenas comprendo los signos que entre sus términos se ocultan. ¿Qué sirven? Los veo como bandejas repletas de platos sombríos, huidizos a la luz que no necesito al masticarlos y empacharme de libertades. ¿A quién son útiles mientras soy eco de su dicción? ¿De dónde vienen? Quizás en trasfusiones de su querubín a mi ángel.

Quizás estén más cerca de ser instrumentos con los cuales dar sentido
o utensilios para poder digerir ciertas ofertas que la vida nos propone.

No creo que sean islas donde el lector llega
para disfrutar de la flora y fauna exóticas.

Más bien un puente a vela,
una balsa para atravesar el mar embravecido
o un catalejo para ver esa ola que se aleja ya dentro
del continente.

esa que me alcanzó por descuidado y si la ocasión lo permite
puede prevenir otros maremotos.

O ser un poderoso trampolín

Cada obra es un océano en sí misma y me plantea su universo que al ser afectado con mi esencia, cuando lo interpreto, se expande como luz bajo las olas. Inunda mi cuerpo y me adopta al escurrirme las burbujas. Este cosmos de siluetas nuevas está familiarizado con otras creaciones del Poeta y de múltiples soñadores que han hecho posible su existencia.

Creaturas sutiles penetran los ojos de quienes buceamos en estas oleadas. Y es valiente el que vive enlazando mis ríos en los suyos con la vista reducida hasta el marco de su escafandra. ¿Cuanto más podremos ver si seguimos respirando el aire obtenido en nuestra tierra?

¿Qué alucinaciones provocamos?
¿Nos preguntamos siquiera?

En cuanto a las formas del poema, desde sus caídas accidentadas o lacias, ya sea en plenas verticalidades o más ceñidas por las bases...

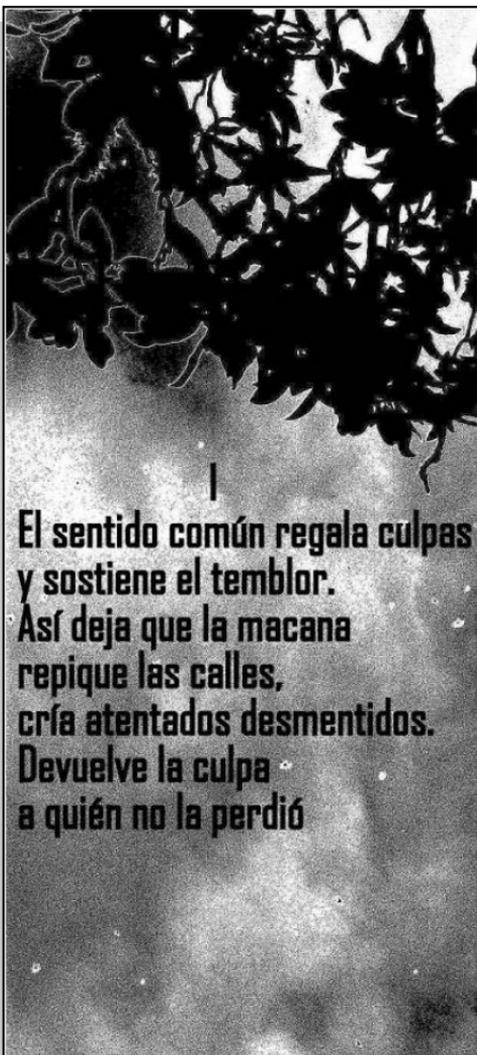
Lo que no se puede descartar es el punto de fuga y sus niveles de profundidad. Los seres que en él

conviven y que se comunican con la ética profunda de los genios de Trioska y Ka hacen su versión de la muñeca rusa. A su vez éstas gritan mientras caen o trepan el vórtice que las contiene.

Si bien algunos poemas tienen inspiración en una buena anécdota y se alimentan de ella otros son como bestias carroñeras que comparten las sobras de cualquier hombre. Al correrse el autor del humor anecdótico, ya que se empapa de quién sabe qué naturalezas hasta que lo transforman, mientras unos leen su mensaje por primera vez. Es él quien ha de reverlo y es así como suma otro punto de vista.

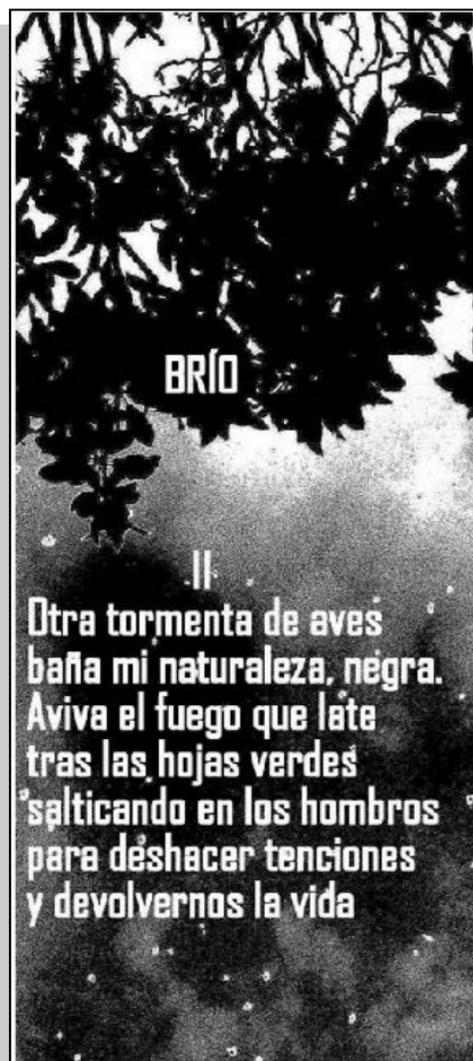
Una nueva refracción se expresa sobre la superficie que enfrenta en su obra. Descubre que ha dejado de ser un satélite suyo. Ganó su lugar de Ser autónomo produciéndose el dialogo entre ellos, pues más que un mero texto es una antigua versión de sí.

Por esto estoy seguro
que al avanzar
en algún sentido de la vida
recogemos
peras del olmo que sembramos.
Como huella nómada
vaga bifurcada la guía que se ha gestado
de esa semilla olvidada
en un terreno que porfiábamos nuestro.

BRÍO I

|
**El sentido común regala culpas
y sostiene el temblor.
Así deja que la macana
repique las calles,
cría atentados desmentidos.
Devuelve la culpa
a quién no la perdió**

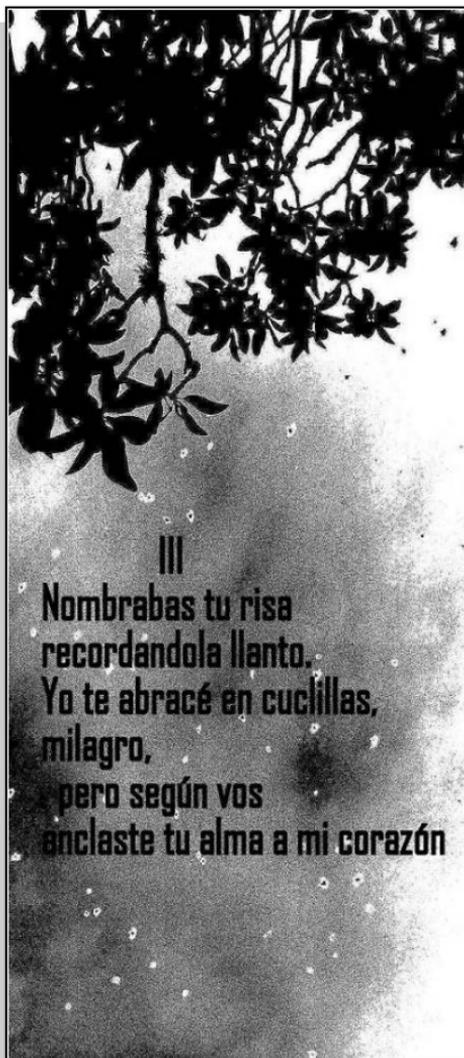
BRÍO II



BRÍO

II

Otra tormenta de aves
baña mi naturaleza, negra.
Aviva el fuego que late
tras las hojas verdes
salticando en los hombros
para deshacer tenciones
y devolvernos la vida



BRÍO III

III

**Nombrabas tu risa
recordandola llanto.
Yo te abracé en cucullas,
milagro,
pero según vos
anclaste tu alma a mi corazón**

23

Cecilia entra en la habitación centenaria mascando en chasquidos, busca ese juguete especial antes de nunca volver. Está sola sobre el parqué, sin muebles, iluminada por tres bastoncitos de miasma que se cuelan por entre las ventanas altas.

Ella cruza el primer jirón de luz en pasos crujientes. El piercing de cristal en su nariz proyecta un charco plateado por un segundo en el techo, pero no lo ve. Sus ojos aún se clavan en la sutil opacidad.

Otro bastón la llama, es un hueco claro en lo imperceptible y lo saborea casi sin respirar. Camina suave, sus labios algo abiertos consumen el chorro blanquísimo. Se agacha para besar todo el rayo hasta llegar a la base. Ese agujero en la parte baja de la pared que roza una y dos con los párpados cerrados, blandos. Empuja con su lengua el chicle hasta quedar flácido sobre el orificio ahora ciego.

Gime a cada paso la madera bajo sus botas, las piernas largas se abren y les cuesta brillar. El

tercer bastón golpea su nariz pero no la rompe, rebota en el prisma nasal hacia la puerta y cuando lo busca, el charco gotea en el techo hasta acabar en sus ojos.

Con ironía, toma tu momento mientras se aleja ¡Sos su juguete especial!

OASIS

A Juan Manuel y a Mailén

En el horizonte de la ruta
los árboles saludan al viento,
me peina su invisible mano,
un oasis se evapora frente a mí
una y otra y otra y otra vez.

Las horas se espantan
por los ents en estampida
mis párpados pesan,
te veo.
Sol se va a su guarida.

Los espejismos son muchos
el agua, vos, pero no tu amor.

NOCHES CORTADAS

A la mujer intocable

Las flores para vos
se contraen
retrasan cada pétalo, sostienen tus espejos de rocío.
Todos los días se guardan, ruegan que doubles su
esquina,
Esperan la oportunidad a que tu mirar complete su
belleza.
Te quiero un poco más de lo necesario...
Ni bien me ves mando a levantar glaciares.
¿Pero qué función cumplen ante vos, diabla
con pecho de incendio?
Al oírte con atención supe de donde venía tu primor
tu brillo no se conforma con adentros
brota por tus labios, tus ojos o...
¡Sí, tus ojos!
que me asolean en esta luz de chocolate.
Mi ombligo sobre tu espalda patina sudor y algo
sacude, tu risa se expande en mis dientes que
muerden tu alma entre llamas...
Me despierto madrugada ya que galopás mi corazón,
nunca fue insomnio, sino el exceso de aquel sueño.

JUGARSE

El manto de la noche había caído, el mundo era un conjunto de lejanos susurros. La Muñeca de Trapo, despertó y los botoncitos cosidos a su cabeza, se transformaron en ojos rosados. Miró las oleadas de sábana, en la que estaba sumergida hasta su cuello de corderoy, aplastada contra un vientre lleno de gatitos que ronronean toda la noche. Ella solo recuerda unos murmullos en su oreja, como un eco constante desde el ombligo. Ahora se pregunta cómo sería despierta esa niña de piel tan fina que ronca sin alterarse.

Las costuras se le ajustaron y los hilos quedaron tensos hasta que al fin bajó los bracitos con puño de arpillera. Se deslizó por debajo de los dedos de la enorme humana que la tenía cautiva y se dejó caer por toboganes de cobijas. Caminó hacia la puerta, que estaba levemente entreabierta. Otros juguetes ya animados hacían lo mismo, perros, conejos y osos de felpa salían de cajas; muñecas plásticas y bebetes de

goma, levantándose del piso; resortes, ranas a cuerda y mariposas mecánicas saltaban de los estantes.

La horda de construcciones se dirigía al pasillo, La Muñeca de Trapo no era una más, todos miraban el gran bulto que llevaba, esa bocha colgante atada a un palo. Pero siguió pasito a pasito sin que nadie se atreviera a preguntar si...

Los rezagados, quienes se arrastraban, pronto iban encontrando sus extremidades faltantes y las reunían consigo mismos. Su mirada rosada vio a La Flor que Baila con Música -estará entristecida- pensó, pues en el mundo de los juguetes el silencio es sagrado y ya que en el día duermen, era víctima de su identidad, la dejó atrás, como todas las noches.

Se detuvo a esperar en su esquina del pasillo, donde los autitos doblaban hacia la sala de estar, algunos abrían sus puertitas para llamarle la atención, otros más tecnificados poseían luces que parpadeaban.

¿Qué pasaría si supieran mi secreto?, pensaba mientras sonreía mirando a otro lado.

Uno de los autitos se salió del camino y se detuvo frente a ella, era su amigo, una réplica de un taxi neoyorquino, Taxi-Boy.

–*¿Espeló mucho señolita?*– dijo el Taxi dándole un acento japonés al silencioso idioma de los juguetes.

–Pasaron muchas horas desde ayer, estaba creyendo que el niño te había roto–.

–Nos tienen en una vitrina, por lo menos hasta completar la colección, no nos usan–, dijo con un alivio manchado de piedad, pensando en los maltratos que se evidenciaban en ella.

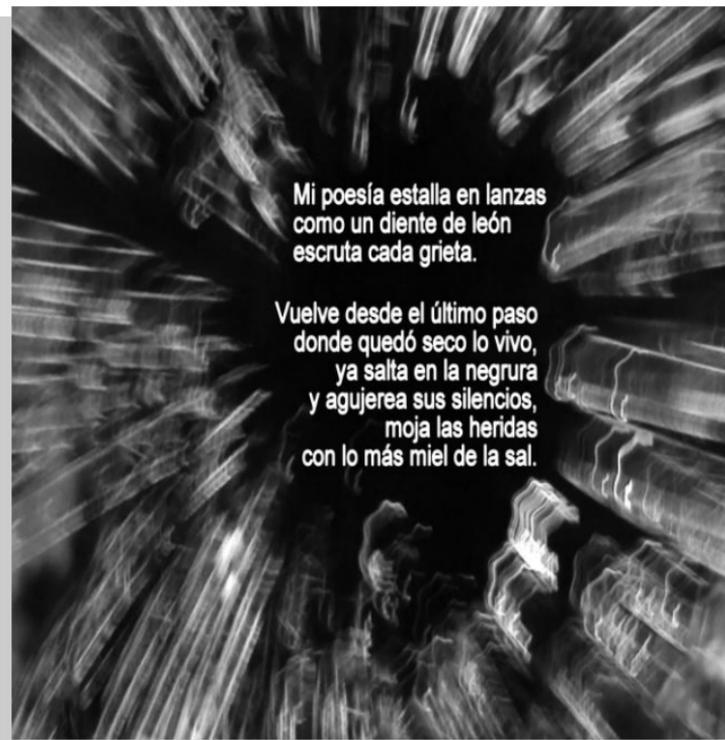
La Muñeca de Trapo se quedó pensativa, con mirada extraña dirigida a un zócalo, ella no era de colección y tenía defectos de fábrica.

–Tengo un buen lugar donde ir agregó, despabilándola–.

–*chau vitrinas, chau maltrato, hola libertad y garabatos*– canturreó mientras ella le cambiaba el ánimo.

La Muñeca de Trapo miró a ambos lados y al notar que estaban solos, puso su bulto en el asiento trasero de Taxi-Boy y luego se fueron rodando hacia la puerta de salida.

LANZAS



Mi poesía estalla en lanzas
como un diente de león
escruta cada grieta.

Vuelve desde el último paso
donde quedó seco lo vivo,
ya salta en la negrura
y agujerea sus silencios,
moja las heridas
con lo más miel de la sal.

ÍNDICE

I SILUETAS CIUDADANAS

- 13 CAUTIVA
- 15 SIN MAGIAS NI PLOMADA
- 18 LA TRAMPA
- 23 VIOLEN A LA NORMA
- 25 LA CULPA
- 26 ÉL BICICLETA PROTÉTICA
- 29 OJO CÓSMICO
- 31 LA SOMBRA DE LOS NIÑOS Y NIÑAS SIN NOMBRE
- 33 NO HAY NADIE
- 34 RECETA PARA HACER LIBRES
- 35 JUJUY: 3 DE FEBRERO
- 37 EL INFORME LIBERTARIO DEL TIGRE
- 41 EL RAMAJE ABATIDO
- 43 MECANO

II DOLORES MASTICADOS

- 47 SIN TIEMPO
 - 49 CATARSIS
 - 51 SOY TRISTEZA
 - 53 ¡A MI SOCIAS DE SOMBRA!
 - 55 LA INERCIA DE UN NO
 - 56 CUANDO EL DOLOR SE VUELVE CONTRACTURA
 - 58 VENTANA EN LA NOCHE
 - 61 LA ESPERA
 - 63 CONTRAATAQUE
 - 65 ESTAMPA
-

III VEHEMENCIAS ENCONTRADAS

- 69 INAGITADO
71 SOLEDAD DE OTOÑO
73 AMANECER EN LUZ MENOR
74 LUZ ATÓMICA
75 LUZ ATÓMICA
76 VIAJEROS
79 BRÍO I
80 BRÍO II
81 BRÍO III
83 23
85 OASIS
86 NOCHES CORTADAS
87 JUGARSE
91 LANZAS
-

Este libro se terminó de imprimir en
Agosto del 2013 en Gráfica Tucumán,
Tucumán 3011, de la ciudad de Mar del Plata,
Argentina
